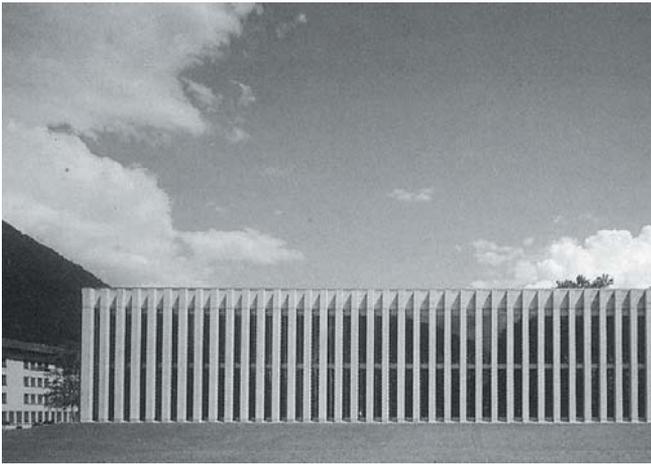


Losone: un edificio esencial

**Riccarda Guidotti
Giacomo Guidotti**

36



Una tarea tan ardua y dedicada como halagadora: escribir un breve texto sobre el gimnasio de Losone como contribución a una publicación sobre trabajos recientes de Livio Vacchini. ¿Qué se puede escribir sobre un arquitecto que suscita tantos sentimientos entrecruzados en los que se mezclan el afecto por la persona y la admiración por la obra? ¿Qué se puede decir de una obra cuya poética es tan sutil y esencial que parece desvanecerse en el mismo momento en que se empieza a hablar de ella?

La primera reacción es de miedo y rechazo. Pero la voluntad de adherirse al proyecto no se hace esperar. Vacchini es claro y decidido: las ideas no bastan, la disciplina y el trabajo son necesarios. Las ideas deben cuestionarse y seleccionarse, deben ordenarse y organizarse. Este proceso es indispensable para que puedan ser comunicadas, transformándose en tomas de posición. En síntesis, se trata del ejercicio fundamental de crecimiento de cualquier individuo, un compromiso ético del que el arquitecto no puede sustraerse.

El gimnasio de Losone es todo esto. Es el emblema de este modo de pensar y de obrar creado por un demiurgo que sabe como convertir sus propias ideas en algo material. Es una obra en la que las ideas han sido interrogadas con gran precisión y sinceridad, en la que la materia se aprovecha extrayendo de ella la máxima potencialidad tecnológica sin

sucumbir en una estética de la técnica.

Para muchos la tarea primordial de la arquitectura –tal vez la única de carácter práctico- es la de soportar un techo, la de cubrir un espacio. El modo en que los esfuerzos se conducen hasta el suelo y la relación entre partes llenas y vacías han determinado siempre la cualidad de la arquitectura. En este aspecto el gimnasio de Losone es ejemplar. El techo está desprovisto de arquivadas y funciona como una losa bidireccional, debido a que la proximidad de las columnas que la sostienen es tal que el sistema portante vertical se comporta como un muro. Se ha hablado mucho a propósito de esta característica. Pero lo que nos emociona es el hecho de que el dispositivo estructural genera un espacio coronado por una cubierta que no está sujeta a nada.

Desde el interior esta losa de hormigón pretensado de 55,53 x 30,67 x 1,40 m. flota sobre la luz. Los pilares, de 70 x 43 cm. en la base y 43 x 43 cm. en su parte superior, están separados 70 cm. formando columnas de luz/sombra de 70 x 70 cm. en la base y 43 x 70 cm.: las relaciones proporcionales corresponden a la sección áurea y siguen el trazado del Modulor. Desde el exterior la luz reflejada en las columnas de hormigón roba espacio al vacío que hay entre ellas y la percepción del edificio es la de un monolito ritmado por sombras profundas y sutiles. Desde el interior el fenómeno se invierte. La reverberación de la luz que se filtra entre los elementos estructurales corroe las columnas llegando, en algunos momentos de luz intensa a hacerlas desaparecer.

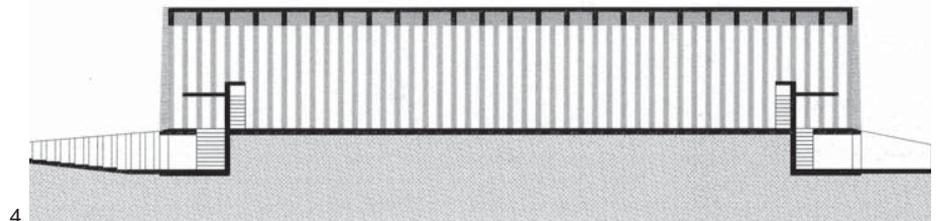
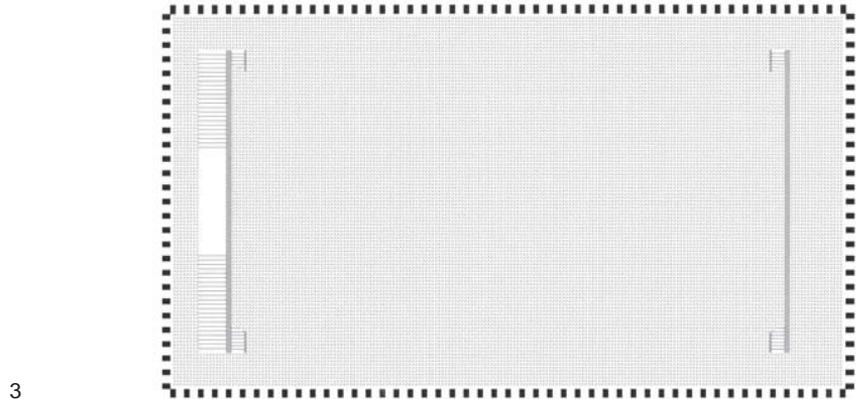
En el gimnasio de Vacchini la forma no hace ninguna concesión a la función. El aforismo de Luigi Snozzi según el cual *“el acueducto vive desde el momento en que cesa de llevar agua”* significa que a menudo sólo la ruina logra acercarse al ideal arquitectónico al cual el objeto hace referencia: en la ruina todos los elementos funcionales con los cuales el

Livio Vacchini. Gimnasio de Losone, 1990-97

1. Vista diurna y nocturna
2. Alzado
3. Planta
4. Sección longitudinal

Páginas 38 y 39

5. Vista desde el interior
6. Vista desde el exterior





edificio debe confrontarse desaparecen dejando que emerja la esencia de la arquitectura.

Este edificio es un raro ejemplo de como puede acogerse una función sin hacer concesiones a nivel formal. El carácter institucional que se percibe desde el exterior nada deja traslucir del uso interior. Nada del resultado final se sacrifica a la función que debe desarrollarse.

En este sentido es emblemática la entrada. El edificio es institucional pero no abierto al público. ¿Como crear un acceso que no interrumpa la regularidad de la estructura debilitando su aspecto monolítico exterior y la repetición de la luz interior? El artificio es elegante. Se entra desde el plano inferior pero sin tener la desagradable sensación de haber de bajar para subir.

El pavimento interno del gimnasio está alzado 1,4 m. con respecto a la cota de la calle que, a su vez, está 1,4 m. más alta que la de la entrada. La medida de 1,4 m. representa la altura máxima desde la que la mirada humana logra ver la cota a alcanzar. Esto hace que en el paso desde la calle hasta la entrada y viceversa no se tenga la sensación de cambiar de nivel.

En este proyecto las ideas toman cuerpo en una obra que se explica sin inútiles complacencias. El gimnasio se nos muestra como un edificio completamente extraño a la gratuidad del gesto y a la influencia de las modas. Es un edificio de una belleza intemporal. Por este motivo y muchos otros el gimnasio de Losone es para nosotros una obra maestra de esencialidad y misteriosa

claridad que no dejará de revelarnos a lo largo del tiempo sus secretos tesoros.

Con su trabajo Livio Vacchini nos enseña que el "hacer ético" es trabajo obsesivo y perseverante, indispensable para escapar de la banalidad de lo contingente y necesario para tratar de construir un ideal. Nuestro sentimiento es de profunda y sincera gratitud.

Riccarda Guidotti (1970) y Giacomo Guidotti (1972) son arquitectos graduados en el Politécnico de Lausanne en 1995 y 1997 respectivamente. Entre 2001 y 2004 fueron asistentes de los profesores Botta, Desvigne, Zumthor y Giraudi en la Accademia di Architettura di Mendrisio.

